

Cultura y extensión: la experiencia de un proyecto cultural en clave de salud mental

María Eugenia Rubio' | eugepsicologia87@gmail.com | Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Recepción: 05/03/21

Aceptación final: 12/04/21

Resumen

La experiencia del Proyecto “Culturas Itinerantes: sigue circulando por los barrios”, después de 10 años y más de 20 jornadas realizadas, es una historia con muchas historias dentro, que se abraza a la convicción de que la cultura es salud mental, y que la salud mental es en comunidad. Culturas Itinerantes fue en algún momento un proyecto de extensión de la Facultad de Psicología; también fue y continúa siendo un espacio de prácticas de la Cátedra de estrategias de intervención comunitaria, de la misma Facultad.

Durante todos estos años las condiciones de pobreza, desigualdad y vulneración de derechos persiste, aun cuando al parecer, cambien las coyunturas; los territorios, las comunidades resisten y Culturas Itinerantes sigue vigente, insiste. Es urgente convocarnos a pensar y repensar la salud, la implicancia de la universidad y el sentido de nuestras intervenciones desde este lugar.

El texto pretende recorrer la experiencia sistematizando acciones pero también hilvanando sentires que den cuenta de un ir y venir, de interpelaciones constantes, aprendizajes en movimiento y certezas construidas entre mates y miradas alrededor de una grilla. En un primer momento: entra la murga, da inicio al recorrido; contextualizar resulta necesario para

1 Lic. en Psicología, adscripta de la cátedra “Estrategias de Intervención Comunitaria” (EIC.) de la Facultad de Psicología, de la Universidad Nacional de Córdoba. Dirección de correo: eugepsicologia87@gmail.com

empezar, la historia, los detalles. Después el papelógrafo, no sólo es una herramienta, es el símbolo de que hay momentos y que cada momento es importante; se ponen en juego los sentidos, empiezan las preguntas y no terminan. Sale un colectivo, nos muestra brevemente la jornada, y sus implicancias. Para terminar, un abrazo caracol, los interrogantes reaparecen después de la vorágine de banderines.

Elijo relatar la experiencia desde el cuerpo y darle vida con preguntas, preguntas compartidas, de esas que interpelan el hacer, esas que permiten crecer con otrxs.

Palabras clave: cultura, psicología comunitaria, extensión

Resumo

A experiência do Projeto “Culturas Itinerantes: continua a circular pelos bairros”, passados 10 anos e mais de 20 dias, é uma história com muitas histórias no interior, que abraça a convicção de que cultura é saúde mental, e que saúde mental é na comunidade. Culturas itinerantes foi, em algum ponto, um projeto de extensão da faculdade de psicologia; Foi também e continua a ser um espaço de prática para a cátedra de estratégias de intervenção comunitária, do mesmo corpo docente.

Durante todos esses anos, as condições de pobreza, desigualdade e violação de direitos persistem, mesmo quando parece que as conjunturas mudam; os territórios, as comunidades resistem, as culturas continuam em vigor, insiste. É urgente nos convocarmos a pensar e repensar a saúde, as implicações da universidade e o sentido de nossas intervenções a partir deste lugar.

O texto tenta percorrer a experiência sistematizando ações, mas também tecendo sentimentos que explicam um vai e vem, interpelações constantes, aprendizagens em movimento e certezas construídas entre matemáticas e olhares em torno de uma grade. No início: entra a murga, começa a viagem; contextualizar é preciso começar, a história, os detalhes. Então o papeleiro não é apenas uma ferramenta, é o símbolo de que existem momentos e que cada momento é importante; os sentidos são postos em jogo, as perguntas começam e não terminam. Um grupo aparece, mostra-nos brevemente o dia e suas implicações. Por fim, um abraço de caracol, as perguntas reaparecem após o turbilhão de bandeiras.

Escolho relatar a experiência do corpo e trazê-la à vida com perguntas, perguntas comparatilhadas, do tipo que desafia fazer, que nos permite crescer com os outros.

Palavras-chave: cultura, psicologia comunitária, extensão

Introducción

La cultura como derecho se conjuga en una serie de artículos en distintas declaraciones, pactos, convenciones y tratados que definen y redefinen la cultura y lo cultural ¿pero cuál es el lugar que ocupa? ¿Quién y cómo lo define?

El recorrido por esta experiencia cultural en clave de salud mental, pone en juego la concepción de salud, que si bien se presenta integral en los discursos, aparece una y otra vez separada, en partes que parecen nunca cruzarse. La psicología comunitaria orienta nuestra mirada.

Entra la murga

Resumen del proyecto

Culturas Itinerantes es un proyecto en movimiento que se propone atender el campo problemático de la cultura; se enmarca en el Programa de Prácticas Comunitarias llevado a cabo por la cátedra “Estrategias de Intervención Comunitaria” (EIC) de la Facultad de Psicología, de la Universidad Nacional de Córdoba. Nace al calor de las redes que se tejieron con las comunidades y organizaciones comunitarias, trabajadorxs de la cultura, artistxs y vecinxs, durante los primeros años de las prácticas en territorio.

Desde ahí, surge como proyecto de extensión, a partir de una lectura de la realidad que no desconoce las urgencias, pero que encuentra, en la desigualdad que se reproduce, también la invisibilización de la cultura como derecho, y detiene la mirada en reconocer la potencia que presenta el hacer con otrxs.

Este espacio busca potenciar, a partir de la construcción de jornadas culturales de forma colectiva en espacios públicos, el ejercicio, la promoción y protección del derecho a la cultura, el acceso y la circulación a los bienes culturales. Poniendo en juego la relación entre universidad-comunidad-cultura en sectores en condiciones de vulnerabilidad en la ciudad de Córdoba, desde una propuesta participativa, interdisciplinaria e intersectorial.

En el sentido amplio y a modo de resumen, el proyecto se plantea la construcción de jornadas culturales con distintxs actorxs y organizaciones, en diferentes territorios de la ciudad de Córdoba -y alrededores-. Se promueve un espacio de construcción colectiva que invita a repensar en, y con los territorios sobre la cultura y las expresiones artísticas. Se construye en conjunto una concepción de “cultura” y el sentido de la jornada -definiendo objetivos, mensaje, destinatarixs, etc-. Se ponen en juego diversos conceptos, como espacio público y bienes culturales. Se intenta distinguir las redes existentes en los distintos lugares y se ofre-

cen los recursos disponibles que posibiliten el desarrollo de la jornada cultural. Finalmente se propone un espacio de evaluación que cierre la intervención.

El recorrido de Culturas Itinerantes, en cuanto a funcionamiento, no ha variado tanto en el transcurso de los años, pero hay una variable que se ha modificado; durante los dos primeros años las actividades se realizaron con aportes de la Secretaría de Extensión Universitaria; posteriormente, si bien se solicitó nuevamente, el proyecto no quedó. Sin embargo, se sostuvo y se sostiene, en base a la autogestión y el fortalecimiento de las redes construidas.

La extensión como encuentro

El carácter extensionista del proyecto -asignado intencionalmente por quienes lo desarrollan- sugiere a la universidad pública como parte del Estado y por lo tanto, responsable de cuidar, proteger y garantizar los derechos de las personas, desarrollando las herramientas y estrategias a su alcance para lograr la accesibilidad y exigibilidad de los derechos. En este sentido, es la universidad como actor del Estado quien debe sentirse interpelada por la cuestión social², que aparece según Murillo (2006), como “el síntoma de un irresoluble desequilibrio del sistema”.

Aunque, Culturas Itinerantes, ya no es -oficialmente- un proyecto del Área de Extensión de la Facultad, como lo fue los primeros años; la universidad pública es nuestra casa y desde ahí apostamos a construir los puentes, se pone en juego en el sentido amplio de la extensión universitaria: es encontrarse, salir de los libros para compartir miradas, aprender con otros lo que se inscribe en los cuerpos, ir y volver. Insistimos, es un ejercicio complejo correrse de lo instituido, redibujar los imaginarios y deconstruir sentidos pero, este recorrido sólo se nutre de plurales, de saberes y quehaceres que se comparten, las luchas se hacen colectivas.

Culturas Itinerantes se caracteriza como un dispositivo sin anclaje territorial, la posibilidad de -circular por los barrios- se sostiene por una trama de trabajo intersectorial, apoyada en vínculos que se construyen en acción. Si bien es parte de una experiencia abierta que habilita y potencia la participación de distintos actores dentro y fuera del ámbito universitario, en conjunto con los territorios y organizaciones sociales; es un espacio de prácticas comunitarias, que colaborando en la apertura de espacios de interacción entre equipos universitarios y comunidades, posibilita la construcción del aprendizaje en acción de quienes transitan como estudiantes la materia.

² Rozas Pagaza (2018): “La cuestión social se origina con la instauración de la sociedad moderna que deviene en sistema capitalista y, con él, las desigualdades sociales pasan a formar parte de las lógicas de su funcionamiento en todas las esferas de la vida social”.

Si bien el proyecto tiene un equipo base, este ha ido mutando; de quienes le dieron impulso, diversxs y amontonadxs, pensando la cultura desde la psicología comunitaria, el arte y la comunicación, ahora quedamos quienes participamos de la cátedra, pero nos sostenemos, sabiendo que no estamos solxs, segurxs de que hay muchxs alrededor.

El abordaje de “la(s) cultura(s)” “lo cultural” es, a veces, quehacer complejo -para quienes intervenimos- en poblaciones que tienen muchos de sus derechos vulnerados, complejo porque las preguntas reaparecen con cada movimiento, después de cada palabra, después de cada certeza teórica. Porque “poner el cuerpo” es implicarse en ese diálogo desordenado que tiene la teoría y la práctica, las palabras que nombran y la realidad nombrada, sin filtros.

Desde adentro, nos interpelamos, revisamos año a año los sentidos, intentamos ponerlo en palabras porque reconocemos la necesidad de nombrar -sistematizar siempre es un objetivo-, evaluamos, leemos, discutimos, nos preguntamos; sabemos que desde acá, es necesario repensar los modos de disputar espacios de resistencia que escapen a la estratégica ilusión de la “integración” y de lazos sociales que asumen -y naturalizan- las relaciones de poder establecidas (Murillo, 2006), nos miramos, salimos al encuentro con otrxs y nos dejamos interpelar.

El papelógrafo

Entonces la cultura, como derecho, es el eje, y ahí estamos encontrándonos entre muchxs para pensar un día, un momento entre la vorágine de la vida cotidiana para celebrarnos, para ocupar los espacios públicos y decir algo. Y ¿qué hacemos hablando de culturas en un merendero entre niñxs que esperan la leche o frente a una fábrica que mata a lxs vecinxs, en una ronda de mates con jóvenes de un barrio sitiado por la Policía o adentro de un neuropsiquiátrico, o con las organizaciones tras la pantalla de un celular mientras el mundo parece detenerse por una pandemia? ¿Qué hacemos cuando intervenimos desde una propuesta que no genera anclaje territorial, que es acotada y que pareciera que se agota cuando llega el abrazo caracol al final de cada jornada? ¿Dónde encontramos la necesidad como motor de la intervención? ¿Qué se posibilita en esos vínculos concretos, aparentemente efímeros? ¿Cómo se construyen los roles, en una intervención que se sostiene desde lo colectivo, una intervención que insiste en la horizontalidad?

En el sentido concreto como equipo de trabajo y sujetos de intervención, nos pensamos, leemos la realidad, la coyuntura, retomamos ideas pendientes, imaginamos nuevas posibilidades, nos empuja el deseo y las redes posibilitan el próximo acercamiento a la comunidad. Contactamos -somos quienes iniciamos el camino- con algxn referente u organización en el territorio, nos nombramos y presentamos la idea de la propuesta: una jornada cultural. Pero, si las intervenciones surgen de una demanda, como plantea Carballada (2007), ¿esta propuesta que brota (al parecer) un poco desconectada de las realidades concretas de los territorios escapa a eso?; entonces, ¿sería posible pensar el derecho a la cultura y el acceso a los bienes culturales como los nombra Bibiana Travi (2004), como un problema objeto de intervención?, algo que atraviesa y afecta la vida de lxs vecinxs y los territorios, aun cuando no aparezca como una necesidad enunciada.

Nos mueven las preguntas, las compartimos, las construimos con vecinxs, organizaciones y referentes, ahí, en territorio, escuchando y sosteniendo la mirada. Culturas Itinerantes, se presenta como una posibilidad para decir algo, la cultura y el arte aparecen para dar la voz necesaria. ¿Qué decir? ¿Cómo? ¿Quiénes? ¿Cuándo?

Pero no somos sólo nosotrxs -que llegamos desde afuera con imágenes de colores intensos sobre jornadas pasadas- quienes lo hacemos posible. ¿Llevamos ideas? Claro, es un proyecto que se fue haciendo un camino, que tiene una estructura pulida por las experiencias y un objetivo concreto, pero apostamos a la construcción colectiva y la vivenciamos como una práctica política. Y en esa acción damos cuenta de las relaciones de poder que se tejen en todas las intervenciones a decir de Peralta (2019), y ponemos en juego la necesidad de reflexionar nuestro quehacer. Lo hacemos, resulta imprescindible una evaluación y reflexión constante, un tiempo para detenernos a sentir los pasos dados, para leer las sensaciones que afloran; creo que no es posible habitar estos espacios sin la capacidad de respirar profundo, de abrir la mirada atentxs a las dialécticas que se hacen presentes, o sin los límites claros que nos permiten dejarnos tocar por lo diverso.

En esos encuentros, en los que se imagina y da vida a la jornada, se construyen vínculos que permiten un aprendizaje conjunto en ese momento y en ese lugar; interacciones que dan lugar a reflexionar sobre las ideas previas y las que se abren a partir de esa experiencia; un tiempo compartido que se nutre y permite nuevos movimientos, es lo que González y Nuc-ci (2005) retomarán como una perspectiva constructivista y hermenéutica.

Sale un colectivo

¿Qué significado se les da a estas jornadas culturales que atraviesan la cotidianeidad y las resistencias de los territorios? ¿Qué se busca decir con ellas? ¿En todas es lo mismo? ¿Qué sentido le damos nosotrxs? ¿Buscamos unificar desde “lo cultural”? ¿Creemos, en serio, que todo queda en dar lugar a las múltiples culturas? ¿Pensamos que hay una cultura popular? En este punto, Culturas Itinerantes surge con la necesidad de generar, promover y sostener espacios de encuentro, reconociendo a lxs sujetxs y a los vínculos que lxs mismxs producen, posibilitando el ejercicio de la palabra, la construcción de necesidades sociales, políticas, económicas y culturales, que se traducen en demandas. Entendiendo la cultura como posibilidad de resistencia y enunciación propia ante hegemonías culturales (Proyecto, 2010). En este punto es importante pensar las culturas como derecho, porque nos permite apropiarnos del discurso sin dar lugar a la resemantización³ (Murillo, 2006), ponerle voz a nuestras historias, hacerlas cuerpo, repensarnos con otrxs. Darnos un recreo de los discursos hegemónicos que bajan, se naturalizan y se sostienen en el sentido común.

Cuando hablamos de derecho a la cultura y al acceso de bienes culturales, a veces puede confundir; pensamos en culturas(s), la cultura como identidad de los territorios, eso que está ahí, pulsando y siendo: dar lugar a la música, las ferias, las paredes pintadas, los lugares habitados. Pero, también pensar en lo que no hay, pispear las redes que nos rodean, crear posibilidades.

Después de encontrarnos, en lo que llamamos pre-jornadas, varios termos de por medio, algunas comidas, las voces que se entrecruzan hasta acostumbrarse y la confianza que se siente en el aire, aparece la grilla dibujada en un papel gigante que nos organiza, distribuimos tareas, hacemos listas de compras, nos ingeniamos para autogestionar todo. Las jornadas son, de alguna manera, como una excusa para encontrarse, que dice cosas y que genera otras tantas.

Los infaltables son la murga o una serie de instrumentos que se tocan a destiempo y suenan como magia, la esperada “llamada” recorriendo las calles, invitando al encuentro; los juegos que siempre están, ¿cuál? eso es cuestión de definir; el mural, interviniendo el espacio público, dejando un poquito de la jornada grabada para el después; una banda que nos haga bailar cuando ya el cansancio no importa porque estamos colmadxs de sonrisas.

3 La resemantización es una acción en el plano discursivo, como una colonización de los discursos, que genera confusión, pues la apropiación del discurso de los oprimidos invisibiliza al opresor, lo presenta como colaborador y hace imposible vislumbrar un «más allá» o un «afuera» (Murillo, 2006).

Durante la jornada, seguimos siendo un entre todxs, nos preguntamos, no hay decisiones solitarias, en un ejercicio constante, nos miramos para acompañarnos, confiamos. Quienes organizamos: el equipo, lxs vecinxs, las organizaciones, lxs artistas cuidamos el momento, nos cuidamos, sabemos que estamos disputando lo cultural como sentido, ejerciendo un derecho, estamos siendo un nosotrxs.

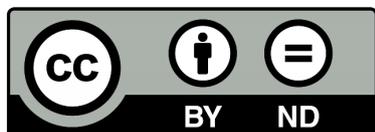
Un abrazo caracol

Como fin del relato, qué decir, estas relaciones que se tejen entre mates y afiches donde se dibuja una grilla, esos abrazos hechos sonrisas después de los juegos, la merienda, el mural y los bailes se convierten en redes, en puertas y en presencias.

La cultura como derecho, la salud como derecho, la cultura como salud, la salud como salud mental, todo entrelazado, todo en espiral, como ese abrazo caracol que cierra cada jornada, que nos encuentra, nos apretuja y nos contiene, es una despedida que queda abierta, nos vamos siendo con otrxs.

Bibliografía

- Carballeda, A. (2007). "La Intervención en lo social". Editorial Paidós.
- Equipo de cátedra Estrategias de Intervención Comunitaria (2016). Síntesis del Proyecto Culturas Itinerantes... sigue circulando por los barrios. Universidad Nacional de Córdoba.
- Equipo de cátedra Estrategias de Intervención Comunitaria (2010). Proyecto Culturas Itinerantes... sigue circulando por los barrios. Universidad Nacional de Córdoba.
- Escalada, M., Fernández Soto, S., Fuentes, M., Martinelli, M., Travi, B. y otros (2004). El diagnóstico social. Proceso de conocimiento e intervención profesional. Espacio Editorial.
- González, C. y Nucci, N. (2005). Enseñar a intervenir con familias: algunas reflexiones desde el trabajo social. En: Revista Escenarios, Año 5- N° 9-. Escuela Superior de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata.
- Murillo, S. (2006). Del par normal-patológico a la gestión del riesgo social. Viejos y nuevos significantes del sujeto y la cuestión social. Ediciones CCC, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos C.L. Cuaderno de Trabajo n° 70.
- Peralta, M. I. (2019). Ficha teórica uso interno: La relación profesional. Especialización en intervención social en niñez y adolescencia. Curso: Teoría de la intervención. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Córdoba.
- Rozas Pagaza, M. (2018). La cuestión social: su complejidad y dimensiones. ConCienciaSocial. Revista digital de Trabajo Social. Vol 2 .Nro 3.



Licencia Creative Commons

Este artículo se distribuye bajo una Licencia CCReconocimiento SinObraDerivada 4.0 internacional.